

PREMIO TIRSO DE MOLINA 1998
PREMIO CELCIT 2002
FINALISTA PRINCESS GRACE PLAYWRITING AWARD 2003

"80 Dientes, 4 Metros y 200 Kilos"

de

Gustavo Ott ©1996

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) **la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente** c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) **Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de", ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" "adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitadas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE.** La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171
Register of Copyrights, Library of Congress
Sociedad General de Autores de España
Gustavo Ott. Socio: 64.171 Dept. Dramáticos
c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550
Fax: (34- 91) 3102120 Web: <http://www.sgae.es>

*"Olvidamos la culpa
cuando la confesamos a otro.
El que no olvida es este otro"*
Friedrich Nietzsche

*"...Baseball es la
suma total de
nuestra vida
histórica"*
Walt Whitman

«80 Dientes, 4 Metros y 200 Kilos» fue estrenada el 18 de enero del 2002 por la Compañía Nacional de Teatro en la Sala Ana Julia Rojas. Participó ese mismo año en el Festival Internacional de Teatro de Caracas. También en el 2002, la traducción al inglés (*80 Teeth, 4 feet and 200 pounds*) fue incluida en el programa New Works Now del Public Theater de Nueva York, bajo la dirección de Taloc Rivas.

Fue estrenada por el autor el 4 de abril del 2008 por el grupo Textoteatro en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, bajo la dirección de Luis Domingo González, y contó con el siguiente elenco:

ÁNGEL: José Gregorio Martínez

CACHO: David Villegas

CÁNDIDO: Leonardo Gibbs

FOSSA: Rubén León

MARÍA: Carolina Torres

CAPÍTULO PRIMERO

«80 dientes»

Personajes:

ÁNGEL: 15 años

CÁNDIDO: 15 años

CACHITO: 15 años

HOMBRE / OBRERO / GUARDIA / PADRE

MUJER / MESONERA / MADRE

1

Letrero: «1975, 4:30 pm»

En escena, Ángel.

Todo oscuro a su alrededor.

ÁNGEL: El béisbol es una patria maravillosa que tiene de personal y solitaria lo mismo de colectiva y nacional. Eso, el béisbol, nuestra ilusión. Esa fábrica de leyendas.

(Suena «Staying Alive» de los Bee Gees. Último sábado de octubre. Parque de baseball abandonado. En escena Ángel, Cándido y Cachito, con uniforme escolar)

ÁNGEL: ¿Por qué no vinieron a clase?

CACHO: Dile... dile...

CÁNDIDO: No le interesa.

CACHO: Cuéntale.

ÁNGEL: ¿Qué cosa?

CACHO: Además, necesitamos su ayuda.

CÁNDIDO: Verdad.

ÁNGEL: Mi Ayuda. ¿Para qué? ¿Qué pasó? *(Alejándose de Cachito, adivinando)* ¡Te tiraste a la Mary Carmen! ¿Eso fue? ¿Eso fue? ¿Le diste? ¿En mi casa?

(Cachito se acerca con gesto entre grosero e imbécil)

CÁNDIDO: En mi casa. Llegó «a hacer el trabajo de Química».

CACHO: *(De nuevo, gesto imbécil)* «El trabajo de química».

CÁNDIDO: Yo se lo había propuesto y se puso en la cama. Bla, bla, bla y yo zummmmm.

Y ella, bla... bla... bla... Y al rato: le di.

ÁNGEL: ¿Así como así?

CÁNDIDO: Ella quería.

CACHO: Claro que quería.

CÁNDIDO: Todas quieren.

ÁNGEL: ¿Acabaste fuera?

CÁNDIDO: Coño, claro. No soy un inconsciente.

ÁNGEL: ¿Era virgen?

CÁNDIDO: Creo que sí.

ÁNGEL: ¿Cómo «creo»? ¿Era o no era?

CÁNDIDO: Bueno, es que yo no fui el primero.

ÁNGEL: Entonces no lo era.

CÁNDIDO: Digo, el primero hoy.

ÁNGEL: ¿Ah?

CÁNDIDO: (*Señalando a Cacho*) Fuimos los dos.

ÁNGEL: ¿Qué?

CACHO: Estábamos los dos con... Los dos lo hicimos.

ÁNGEL: ¿Los dos?

CÁNDIDO: Los dos.

ÁNGEL: ¿Y cómo hicieron para que ella aceptara...?

CÁNDIDO: Bueno... Ehhh... Ropinol.

CACHO: Ropinol.

CÁNDIDO: Ropinol. Es una droga nueva. Se las das en la Pepsicola y se quedan dormidas.

CACHO: Yo salí cuando se durmió, o sea, que no sabe que yo... yo también. Aunque poquito.

CÁNDIDO: Ropinol. Le haces lo que quieras y ni se entera.

ÁNGEL: Ropinol. ¿Cómo se escribe?

CÁNDIDO: Ropinol, como suena.

ÁNGEL: ¿Y la puedo comprar en...?

CÁNDIDO: En cualquier lado.

ÁNGEL: Y cuando se despertó... ¿Qué dijo?

CÁNDIDO: De eso quería hablar contigo porque la Mary Carmen no se ha despertado.

ÁNGEL: ¿No se ha despertado?

CÁNDIDO: No sé qué le pasó. Le dimos y hasta dos veces cada uno. Nos cansamos. Nos

pusimos a ver la televisión esperando que se despertara pero no se ha despertado. Dice Cacho que ese Ropinol puede durar hasta veinte horas.

ÁNGEL: ¿Y la dejaron en tu casa?

CÁNDIDO: No, claro que no. La ubicamos en...

ÁNGEL: ¿En dónde?

CÁNDIDO: En, bueno, primero estaba en mi casa. En el balcón.

CACHO: En el balcón.

CÁNDIDO: Pero mamá la puede ver cuando llegue. Entonces imagínate a la niña despertándose en mi casa y haciendo un escándalo y mi mamá vuelta loca.

ÁNGEL: ¿Por la violación?

CÁNDIDO: No, porque la dejamos sola. ¿Eres imbécil o qué? Ella no sabe que fue violada.

CACHO: Además, no fue violación. Ella quería primero.

ÁNGEL: Con uno solo.

CÁNDIDO: Claro, idiota. ¿No te estamos contando, cretino? ¿No estás oyendo la historia? Para que fuera con los dos, la dormimos con Ropinol. ¿Entiendes?

CACHO: Esperamos un rato y como no despertaba entonces, entonces, se nos ocurrió, bajarla y esconderla...

CÁNDIDO: Esconderla en...

CACHO: Allí.

CÁNDIDO: Bajo el puente abandonado. Entre los arbustos.

ÁNGEL: ¡¡¡Dejaron a mi hermana dormida en el puente abandonado!!!

CACHO: No sabíamos a dónde llevarla.

ÁNGEL: ¿Y cuándo pensaban decírmelo?

CACHO: Te lo estamos contando ahora.

CÁNDIDO: Yo te lo iba a decir después del juego.

ÁNGEL: ¿Cuánto tiempo tiene ahí?

CÁNDIDO: Como... dos, tres horas.

ÁNGEL: Tres horas dormida.

CACHO: Está bien. Yo la revisé hace un rato. Todo *fine*.

ÁNGEL: ¿Y los animales? ¡Se la pueden comer los animales!

CACHO: Le pusimos una cobija encima y unos cartones. No somos unos desconsiderados.

CÁNDIDO: Pero eso no es lo importante, Ángel. Ella está bien ahí donde está. Lo más importante es que te necesitamos para que la lleves a tu casa y la metas en su cama y así no sospechen.

ÁNGEL: ¿Yo solo?

CÁNDIDO: Se vería loco si la llevamos todos.

ÁNGEL: ¿Ahora?

CÁNDIDO: Cuando tú quieras. Tú mandas.

ÁNGEL: No podemos llevarla ahora porque mamá está en casa y nos vería. *(A Cacho)* ¿Tú acabaste?

CACHO: ¿Acabar?

CÁNDIDO: Este ni siquiera sabe lo que es eso.

ÁNGEL: ¿Se pusieron condón?

CÁNDIDO: No me funciona con condón.

CACHO: A mí tampoco.

ÁNGEL: Tú cállate que nunca habías hecho nada.

CACHO: ¿Y la profesora de Castellano? ¿No cuenta?

CÁNDIDO: Pero esa te tira a ti.

CACHO: Igual quiere que use condón, pero yo no puedo.

CÁNDIDO: ¿Imaginas si embarazas a la profe de Castellano?

CACHO: Me pasa con la mejor nota.

ÁNGEL: Este analfabeta ignorante iletrado y bruto y resulta que es el mejor en Castellano.

CÁNDIDO: Por rata.

ÁNGEL: Eso no vale...

CACHO: No debería valer, pero vale.

CÁNDIDO: ¿Viste ayer el experimento de Cacho?

CACHO: Abrí una cucaracha y le saqué una tripa.

ÁNGEL: ¡Agggg!

CÁNDIDO: Y se la puso a la García en la Pepsicola.

ÁNGEL: No me digas.

CÁNDIDO: Y la tonta, glup glup glup.

TODOS: ¡¡¡Aggg!!!

CÁNDIDO: Y este hijo de puta dice: «La Pepsicola sin gas siempre sabe a cucaracha». Y todos nos reímos y la susodicha se dio cuenta. Y comenzó a llorar...

(Se ríen. Ángel, de pronto, serio)

ÁNGEL: ¿Ahora tú y mi hermana serán novios?

CÁNDIDO: ¿Con tu hermana? ¿Estás loco o haces un curso?

ÁNGEL: Bueno, se acostaron y eso. *(A Cacho)* Este también, pero ella no sabía porque estaba dormida. Así que cree que estuvo contigo nada más. Ahora te va a estar llamando todos los días «ay mi amor, lo que hicimos fue muy hermoso y muy bonito para mí y quiero que sea algo especial». Y en menos de dos días ya estás de manos tomadas y te la das de serio. Mejor que te saquemos del equipo de una buena vez.

CÁNDIDO: No hables tonterías.

ÁNGEL: Todos los que tienen novia juegan como retrasados mentales. Es un hecho comprobado por todas las universidades.

CACHO: Eso es verdad. Yo lo leí en el National Geographic.

CÁNDIDO: Párense ahí, par de anófeles. Una cosa es un día de lujuria y otra el compromiso y el equipo.

ÁNGEL: A menos que te la tiras y te haces el que no.

CÁNDIDO: Tal cual. Esas son las ventajas sustanciales del fabuloso Ropinol.

(Preparándose) ¿Vamos a jugar una partida?

CACHO: Eso. Antes que se vaya el sol.

(Juegan)

ÁNGEL: Strike uno. Strike dos. Strike tres.

(Se queda pensando un instante. Ve a Cándido, retándolo en el juego)

CÁNDIDO: ¡¡¡Dale... lánzala... lánzala, mariquito, que te la voy a meter por la boca... vente... lánzala... lánzala...!!!

(Ángel se queda pensativo. Está a punto de tomar una decisión. Pero de nuevo, ve a sus amigos)

CÁNDIDO: ¡¡¡Dale... dale...!!!

(Entonces lanza)

ÁNGEL: *(Feliz)* ¡Strike uno!

(Oscuro)

2

Letrero: «7:01 pm»

Música de Bee Gees de la película Staying Alive.

Ángel, Cándido y Cacho, luego de jugar. Cansados.

ÁNGEL: El profesor de Educación Física dijo que yo tenía potencial para jugar en profesional.

CACHO: Eso se lo dice a todos.

ÁNGEL: ¿A ti te lo dijeron?

CACHO: Yo no pierdo el tiempo jugando todos los días.

CÁNDIDO: Cachito pierde el tiempo haciendo otras cosas.

ÁNGEL: ¿Dónde estaré en 1986, ah? ¡Jugando la Serie Mundial, seguramente!

CACHO: Por cierto, ¿a qué hora comienza el juego?

ÁNGEL: *(A lo locutor)* Cincinatti-Boston. Séptimo juego de la Serie Mundial. Nueve de la noche.

CÁNDIDO: Pero el concierto también es a las nueve. Primero y último de los Bee Gees en Caracas.

CACHO: Hay que ponerlo en una balanza objetiva. Serie Mundial o único concierto de Bee Gees. Objetiva. *(Pausa)* Único y último probablemente en la historia. Objetiva. *(Pausa)* Okay. Votación. Yo voy por los Bee Gees.

CÁNDIDO: Bee Gees.

ÁNGEL: ¿Quién nos va a llevar?

CACHO: Cándido sacó el carro del papá.

ÁNGEL: Esa chatarra.

CÁNDIDO: ¿Prefieres ir caminado?

CACHO: *(A lo locutor)* ¡Los Bee Gees: Barry, Robin and Maurice Gibb!

ÁNGEL: ¿Viste lo que dijeron de Barry y los menores de edad?

CACHO: ¿Qué?

ÁNGEL: Que violó a un menor.

CACHO: La gente lo odia, le tienen envidia.

CÁNDIDO: Porque es medio gay y tal.

ÁNGEL: Eso es una enfermedad.

CACHO: Se trata de una estrella y puede estrellar su estrellado culo donde le de la gana.

ÁNGEL: Pagó millones al niño que lo acusó de violación.

CACHO: El ama a los niños. Nunca violaría a nadie.

CÁNDIDO: Raro, pero bueno.

CACHO: Acaba de sacar una canción sobre los niños.

(Cacho canta, muy mal, «Children of the world-Bee Gees»)

CÁNDIDO: Tienes en ese oído lo mismo que yo tengo en el culo.

CACHO: ¿Sabes lo que quiere decir? Que somos nosotros, los jóvenes como nosotros, los que le damos esperanza al mundo, ¿entiendes? Nosotros somos el mundo. Los mejores del mundo.

CÁNDIDO: Además, en el concierto están cantando la nueva canción...

CACHO: La nueva: Staying Alive.

CÁNDIDO: Eso.

(Cantan y bailan Staying Alive, muy desafinado y ridículo)

CACHO: Quiere decir que la música nos mantiene vivos.

CÁNDIDO: Van a hacer una película.

ÁNGEL: ¿Una película de concierto?

CÁNDIDO: No, con historia y todo.

ÁNGEL: ¿Con qué actores?

CÁNDIDO: Un desconocido. Travolta, se llama. John Travolta.

CACHO: Que significa, traducido, algo así como Juancito Tres Vueltas.

ÁNGEL: Dicen que Barry Gibb tiene senos de mujer.

CÁNDIDO: ¿Senos?

ÁNGEL: Porque se inyectó «hembronas».

CÁNDIDO: «Hembronas» no, bruto, «hormonas».

ÁNGEL: Eso.

CACHO: ¿Eso qué es?

CÁNDIDO: Una cosa que te metes tomada o inyectada y te vuelve mujer.

CACHO: ¿Algo como qué?

CÁNDIDO: No sé. Como... Como leche.

CACHO: ¿La leche te vuelve mujer?

CÁNDIDO: Si tomas mucho.

ÁNGEL: Te salen senos.

CACHO: No me jodan.

ÁNGEL: Y pollo. Si comes pollo también porque los pollos los alimentan con hombronas para que sean grandes.

CÁNDIDO: «Hombronas» no, animal. Hormonas.

CACHO: ¡Y yo comí esta mañana pollo con leche!

ÁNGEL: Te jodiste.

CACHO: ¡El caso es que el Barry Gibbs y los Bee Gees son superestrellas supermultinacional y nosotros los vamos a ver esta noche! ¿Ah?

CÁNDIDO: Okay. No nos alcanza para los ticket, pero vamos a ver si encontramos alguien en la puerta y nos hacemos los locos.

CACHO: No es la primera vez que entramos sin pagar a una mierda de concierto.

ÁNGEL: Ni será la última.

CÁNDIDO: Nos vamos como estamos.

ÁNGEL: Okay.

CACHO: *Let's go.*

(Cacho y Cándido salen contentos. Ángel va a salir también pero de pronto se detiene. Se ilumina entonces el lugar donde está Mary Carmen, envuelta en una manta. Luego de una pausa)

ÁNGEL: Coño. Me falta algo. *(Piensa)* ¿Qué?

(Pareciera que va a ver al lugar donde está su hermana. Sin embargo, se revisa los bolsillos. Se toca con confianza)

Estoy completo.

(Grita)

¡Espérenme!

3

Letrero: «Concierto de Bee Gees, 9:30 p.m.»

Puerta del estadio. Un guardia de seguridad oye el juego por la radio. Trata de comerse una hamburguesa pero la historia de Cándido lo tiene embobado. Ángel y Cacho a un lado.

CÁNDIDO: La vecina ata a su hijo a una silla, rodeado de velas negras y de trece puñales afilados. Entonces, el niño suplica a su madre.

CACHO: *(En niño)* «!No me mates, mamá, no me mates...!»

CÁNDIDO: Pero su mamá le grita: «¡Satanás, eres el hijo de Satanás, y te voy a crucificar!»

ÁNGEL: ¿Cómo va el juego?

GUARDIA: *(A Ángel)* Cállate. *(A Cándido)* Sigue con la historia.

ÁNGEL: Cincinatti va a ganar.

CÁNDIDO: Entonces la madre pide sangre y entra en trance. De un cofre dorado saca una daga de madera de quince centímetros y la pone a dorar al fuego. *(Alto, en madre)* «¡¡Eeeeressss un vampiroooooo!!!»

(Todos gritan asustados)

CACHO: *(En papel de niño)* «¿Por qué mamá?, ¿por qué?»

CÁNDIDO: *(En papel de madre)* «¡Porque me estás chupando la sangre!»

CACHO: *(En papel de niño)* «!Pero mamá!»

CÁNDIDO: *(En papel de madre)* «¡Cállate vampiro, te voy a clavar una estaca en el corazón!»

CACHO: *(En papel de niño)* «!No mamá, no me mates!»

CÁNDIDO: *(En papel de madre)* «Vives como vampiro clavado en mi espalda y te voy a matar». Entonces, entonces, en ese momento...

GUARDIA: (*Aún sin morder su hamburguesa*) ¿Qué?

CÁNDIDO: ...le arrancó el pellejo a su hijo. (*Ángel y Cacho gritan de asco*) ...le comió las entrañas y luego se lo comió completo.

GUARDIA: ¡Arggggg...!

CÁNDIDO: Cocinó las alas de vampiro mal nacido.

GUARDIA: ¡¡¡Qué horror, Dios Santo!!!

CÁNDIDO: ...y las orejas puntiagudas se las devoró con lechuga, tomate y mostaza.

GUARDIA: Espera... espera...

CÁNDIDO: La mostaza es buena para comer vampiro.

GUARDIA: Un momento, ¿tú quieres decir que...?

CÁNDIDO: ...y luego, debajo de la cama del niño de doce años, descubrió un nido con huevos de vampiro.

GUARDIA: ¿El niño era un vampiro de verdad?

CÁNDIDO: Eso. Un vampiro cría huevos que con el tiempo se convertirían en vampiritos también. ¿Qué te parece?

GUARDIA: ¿Y eso sucedió de verdad?

CÁNDIDO: Al lado de mi casa. Lo vi con estos ojos.

GUARDIA: ¡Qué historia más asquerosa!

CÁNDIDO: Entonces ¿Nos vas a dejar entrar al concierto?

GUARDIA: (*Muerde finalmente la hamburguesa*) La verdad es que no creo.

CÁNDIDO: Quedamos que si te contaba un chiste bueno nos dejabas pasar.

GUARDIA: Si, pero eso no es un chiste. Es una historia. Una historia que no es nada graciosa.

CÁNDIDO: ¿No te dio risa?

GUARDIA: Los chistes son mentira y esa historia parece verdadera. ¿Cómo sé que tú no eres ese vampiro? Además, tengo tres buenas razones para no dejarnos entrar.

ÁNGEL: ¿Y esas son?

GUARDIA: Son menores de edad y no tienen entrada.

ÁNGEL: ¿Y la tercera?

GUARDIA: No me gustan los vampiros.

(El guardia se aleja. Cacho se voltea y muy melodramático le dice:)

CACHO: ¡Ojalá una rata con alas te coma las bolas!

GUARDIA: ¿Cómo es la cosa?

(Cacho y Ángel salen corriendo. El guardia los persigue)

GUARDIA: ¡Vengan acá, muchachos de mierda!

(Salen de escena. Cándido se queda allí, viendo como la puerta del estadio ha quedado sola)

CÁNDIDO: Este es mi día.

(Cándido entra al concierto. Música de Bee Gees, 1975)

4

Letrero: «10:45 p.m»

Bar. Música de bar de los 70. En una mesa, Cacho y Ángel. Beben.

CACHO: Soñé que te mueres de bala, ajusticiado en un hotel. Dos tipos entran y te meten un balazo en la cabeza.

ÁNGEL: ¿Por qué?

CACHO: No sé. Porque engañaste a mucha gente. ¿Crees que tu hermana ya se despertó?

ÁNGEL: Quizás está viendo el juego Cincinnati-Boston.

CACHO: Quizás está en una fiesta.

ÁNGEL: Quizás está llorando y contándole todo a mamá.

CACHO: Entonces, Cándido está jodido.

ÁNGEL: Y tú.

CACHO: Ella no sabe que yo estaba. *(Sin pausa)* Y Cándido oyendo sus Bee Gees gratis.

¿Él sabe que estamos aquí?

ÁNGEL: Quedamos en vernos después del concierto.

CACHO: Qué envidia me da el tipo.

ÁNGEL: Dicen que las letras de los Bee Gees tienen información subliminal.

CACHO: ¿Qué coño es eso?

ÁNGEL: Bueno, que cuando dice, por ejemplo, «salven a los niños», realmente está diciendo «cójanse a los niños, viólenlos o jódanlos».

CACHO: Yo nunca he oído que lo diga.

ÁNGEL: Por eso es subliminal, para que nadie lo entienda, pero que la información llegue.

CACHO: O sea, como los silbatos para los perros, que solo los pueden oír ellos, es decir, es como si no lo oyes pero tu cerebro lo registra. Como un zombi.

ÁNGEL: Como un zombi de la naturaleza humana.

CACHO: *(se abrazan y gritan)* ¡Zombi de la naturaleza humana!

ÁNGEL: Dime una cosa, ¿es más fácil tirarlas despiertas o dormidas?

CACHO: A mí me parece que dormidas. Porque hay menos presión para uno. No hay que preocuparse por nada. ¿Quieres que te consiga Ropinol?

ÁNGEL: No, eso para mí no significa nada. La verdad, prefiero el béisbol. A mí lo que me gusta es pensar en, por ejemplo, ¿dónde voy a estar en 1988 o en 1989 o imagínate, 1998?

CACHO: Coño, eso es muy lejos. Nunca llegaremos allá.

ÁNGEL: Yo sí voy a llegar. Y si esos tipos que tú dices me van a matar en una vieja habitación de hotel porque engañé a mucha gente, seguro que será porque amaba el béisbol.

(Se acerca la mesonera)

MESONERA: Si quieren estar aquí tienen que consumir. Llevan casi dos horas y no han hecho sino hablar. El dueño me ha dicho que si no consumen tienen que irse. Además, ya bastante hicimos con dejarlos entrar.

ÁNGEL: Somos mayores de edad.

MESONERA: Y yo soy Bambi. ¡Tienen que consumir!

ÁNGEL: ¿Qué consumimos?

MESONERA: Atrás hay un cuarto.

CACHO: ¿Y qué hace uno en el cuarto?

MESONERA: Dejar que te pase cualquier cosa.

CACHO: No me meto en eso.

MESONERA: Pueden irse conmigo. Si tienen dinero, yo les hago cosas.

ÁNGEL: ¿Te irías con los dos?

MESONERA: Hasta con cinco si me pagan bien.

ÁNGEL: Ropinol tiene sus días contados.

CACHO: Los dos somos mucho para ti.

MESONERA: Para ver las manos.

(Cacho le muestra las manos. La mesonera se las ve. Le coloca dos dedos juntos)

¿Así lo tienes, verdad? ¿Ese es el grueso de lo que tienes entre las piernas?

CACHO: *(Descubierto)* ¡No jodas!

(Ángel hace lo mismo. Se decepciona por las dimensiones de sus dos dedos juntos)

MESONERA: ¿Se vienen?

(Ambos niegan con la cabeza. La mesonera, molesta, sale. Ángel y Cacho hacen la prueba de los dedos sin que el otro mire. Pero de pronto descubren a Cándido, saliendo del cuarto oscuro. Viéndolos, asombrado)

CÁNDIDO: ¿Ustedes son medio maricones o qué?

5

Letrero: «1;30 a.m»

Parque abandonado. En escena un Obrero que recoge la basura. A su lado, Cándido, Ángel y Cachito. Fuman cigarrillos como si fueran mafiosos.

OBRERO: ...Entonces, decidieron construir ese puente.

ÁNGEL: Un puente. ¿Para qué?

OBRERO: Para cruzar, de aquí para allá y de allá para acá. El caso es que el puente, en aquel momento, era sitio de violaciones porque los obreros veían salir a las hijas de los vecinos y las seducían o las obligaban y les daban drogas y tal. La construcción del puente se detuvo porque encontraron el cuerpo de una niña violada flotando en el tanque de agua, bajo el puente.

CACHO: ¿Cuándo la encontraron? ¿Hoy? ¿Hoy?

OBRERO: Eso fue hace mucho tiempo. Pero siempre que vengo por este sitio siento un peso en la espalda. Como el de un monstruo que maldice este lugar.

ÁNGEL: ¿Allí hay un tanque de agua?

OBRERO: Es el tanque que surte de agua a toda la comunidad.

CÁNDIDO: ¿Y cómo la descubrieron?

OBRERO: Porque el agua sabía muy mal. Lo raro es que el cuerpo tenía meses allí, quizás años y lo descubrieron solo porque no pudieron terminar el puente.

CACHO: ¿El puente no se construía?

OBRERO: Era como si el puente no quería construirse, como si de día lo hicieran y de noche se lo comieran los murciélagos.

ÁNGEL: Para que descubrieran a la niña.

OBRERO: Exacto.

CÁNDIDO: Se me pone la carne de gallina.

CACHO: *(burlándose, pero con miedo)* Un puente con vida ¡ahhhhhhhh!

(El Obrero carga con la bolsa de basura. Parece una bolsa que contiene un cuerpo. No lo podemos distinguir)

OBRERO: Yo con esta parada termino mi trabajo. Bueno, muchachos, es mejor que se vayan a dormir.

CÁNDIDO: Hasta mañana.

CACHO: Adiós.

OBRERO: *(Saliendo, grita)* ¡Paren el camión, que ya voy! La gente no deja de lanzar basura bajo el puente. Con lo que cuesta sacar las cosas de ahí. ¡Qué noche tan fría!

(Lanza la bolsa de basura de manera violenta contra el camión. Desaparece)

CÁNDIDO: Yo creo que Mary Carmen se despertó y se fue.

CACHO: Quizás nunca estuvo dormida.

CÁNDIDO: Quizás estaba utilizándome y se hizo la drogada.

CACHO: Tu hermana es extraña.

ÁNGEL: He notado que hace cosas muy raras. Como, por ejemplo, cuando toma los cubiertos. El tenedor... Ella es rara.

CACHO: Todas son locas.

ÁNGEL: Mañana traigo pintura y escribo en la pared bien grande «Cincinnati Campeón».

CACHO: Escribir en la...

ÁNGEL: ¿Ah?

CÁNDIDO: Lo del puente.

CACHO: ¿Para?

ÁNGEL: ¿Para?

CÁNDIDO: ¿Ah?

ÁNGEL: ¿Una buena idea para qué?

CÁNDIDO: Nada.

CACHO: Vamos, vamos pero...

ÁNGEL: Tengo sueño.

(Ángel se detiene. Se acerca a Cacho)

ÁNGEL: Oigo una voz, en sordo, como los silbatos de los perros que solo ellos pueden oír. Oigo una voz en silencio, como en subliminal. Una voz de niña que me dice: «corre Ángel, corre y no te detengas. No dejes que te alcancen. Salta el puente. No mires hacia atrás». «Corre, que tienes que llegar muy rápido, llegar muy rápido para que no puedas llegar nunca». Buenas noches, Cacho.

CACHO: Que sueñes con los angelitos del cielo.

(Música)

6

Letrero: «5:03 am»

Música de Bee Gees, con efecto.

Cuarto de Cándido. Se levanta aterrorizado de un sueño. Entra su padre.

PAPÁ: Estas nervioso, hijo. Dime, ¿qué soñaste?

CÁNDIDO: Nada, papá. No es importante.

PAPÁ: Según la psicología moderna, si cuentas el sueño te será más fácil dormir. Cuéntamelo.

CÁNDIDO: Okay. Soñé que unos tipos me perseguían y me dejaban en una morgue, rodeado de mucha gente. Más que mucha gente. Era todo el país en una morgue...

PAPÁ: Cálmate... Era un sueño...

(Aparece Cacho en otro lado del escenario. Grita. A su lado, la madre)

MADRE: ¿Qué tienes hijo?

CACHO: Estaba soñando.

MADRE: ¿Qué soñabas?

CACHO: Caminaba en mi sueño seguido por dos vampiros. Los vampiros me alcanzan y tratan de picotearme la cabeza. Me refugio en un viejo puente...

MADRE: El puente abandonado...

CACHO: Eso. El puente abandonado. Los vampiros se visten de verde y salpican moho.

MADRE: ¿Has hecho algo de lo que te arrepientas últimamente?

CACHO: No, nada mamá. No he hecho nada.

MADRE: Hace un rato llamó la mamá de Ángel. No encuentran a Mary Carmen... ¿Sabes dónde está?

CACHO: Mamá: ¿tú crees que algún día me quedaré ciego?

MADRE: Dios mío, no. ¿Por qué?

CACHO: Bueno, porque en el sueño alguien me lo dijo.

MADRE: Quién.

CACHO: Un demonio de 80 dientes, 4 metros y 200 kilos que vivía en mi espalda.

MADRE: No es un demonio. Es el Ángel de la Guarda.

CACHO: ¿Y todos tenemos Ángel de la Guarda?

MADRE: Todos, cariño. Duérmete, mi cielo.

(En el centro del escenario, Ángel se levanta del sueño. A su lado, el padre)

PAPÁ: ¡Ángel, Ángel!

ÁNGEL: Estaba soñando, papá. Soñaba con Cándido y con Cachito y que los dos soñaban también. Cacho soñaba que se quedaba ciego y a Cándido que está en la morgue rodeado de un país.

PAPÁ: Es un sueño y nada más. Ángel: ¿Has visto a tu hermana?

ÁNGEL: ¿A quién?

PAPÁ: A tu hermana. No ha venido a dormir.

ÁNGEL: No... yo... este... no.

PAPÁ: Creo que tu hermana anda en malas compañías. Si la ves, dile que venga a mi cuarto inmediatamente. Tu madre está muy nerviosa. *(Saliendo)* Qué duermas bien *(Se vuelve)* ¿Viste el juego de Cincinnati? Si dentro de veinte años me dan la oportunidad de volver atrás, me gustaría poder ver de nuevo esos dos juegos de ayer y hoy y repetir estos días, los mejores de mi vida.

ÁNGEL: Será la Serie Mundial más importante de la historia.

PAPÁ: Y podrás decir que la viste, que estuviste pegado al televisor, que estuviste ahí.

ÁNGEL: Bendición papá.

PAPÁ: Que dios te bendiga.

7

Letrero: «Día siguiente, 4:20 PM»

Parque infantil abandonado. En escena Cándido y Cacho jugando béisbol. A un lado, el nombre de «Cincinnati» en una de las paredes.

CÁNDIDO: Entonces llegó la policía. Preguntó. Y como en la tele, los miré directamente a los ojos y les dije: «Yo no me acuerdo».

CACHO: Yo no me acuerdo.

ÁNGEL: ¿Y ya?

CÁNDIDO: Y ya.

ÁNGEL: «Yo no me acuerdo».

CACHO: Qué bien .«Yo no me acuerdo».

CÁNDIDO: Exacto.

CACHO: Y entonces, ¿qué te dijeron?

CÁNDIDO: Nada, me dejaron salir del concierto.

CACHO: Entonces no oíste casi nada.

CÁNDIDO: Los Bee Gees tocaron solamente tres canciones. Luego suspendieron.

ÁNGEL: ¡Qué hijos de puta!

CÁNDIDO: Me provocó pedirles que me devolvieran mi dinero.

CACHO: Pero entraste sin pagar.

CÁNDIDO: Eso fue lo que más me molestó.

CACHO: ¡Cómo me hubiera gustado estar ahí!

ÁNGEL: ¿Y encontraron al que lanzó la botella?

CÁNDIDO: No lo sé.

ÁNGEL: ¿Pero fuiste tú?

CÁNDIDO: Te voy a responder con las tres mejores palabras del idioma español: Yo no me acuerdo.

CACHO: Esas son cuatro palabras.

ÁNGEL: ¿Tú sabes lo que más me duele de todo eso? Que finalmente no vimos el juego.

CACHO: Ganó Cincinnati.

ÁNGEL: Sí, ganó Cincinnati. Y papá dice que nunca olvidaremos esta serie mundial y que será eterna y todo lo demás.

CÁNDIDO: Ángel, la policía preguntó por tu hermana.

ÁNGEL: ¿Te preguntaron por Mary Carmen? Y tú, ¿qué dijiste?

CÁNDIDO: La verdad.

CACHO: La verdad.

ÁNGEL: ¿Dijiste la verdad?

CÁNDIDO: Claro. Que no la había visto.

CACHO: Eso es. Yo tampoco.

CÁNDIDO: Quizás huyó con un novio.

CACHO: Quizás consiguió el amor de su vida y vive en un país lejano.

ÁNGEL: Quizás oigamos de ella en la tele.

CÁNDIDO: Eso. O en el cine.

CACHO: Como sea. Vente, vamos a jugar.

CÁNDIDO: Okay. Ángel lanza y yo al bate.

(Se preparan a jugar. Señalan las bases improvisadas. De pronto, Cacho se le queda viendo a Ángel)

CACHO: Ángel, antes de empezar a jugar... Dime una cosa. *(Pausa, como si fuera a hacer la pregunta más importante de su vida. Se ilumina entonces el lugar donde está Mary Carmen, envuelta en una manta)* ¿Los vampiros ponen huevos?

ÁNGEL: ¿Ah?

CACHO: ¿Los vampiros ponen huevos?

ÁNGEL: Sí, yo creo que sí.

Van a comenzar a jugar.

Ángel va a lanzar, pero se detiene.

Mira a Cacho. Mira al público.

De pronto, se pone a llorar, de una manera triste y melancólica.

Como si nunca antes hubiese llorado.

Cándido y Cacho lo miran sorprendidos.

Cacho mira entonces a Cándido. Cándido baja la cabeza. No se mueven.

Cacho mira el letrero de «Cincinnati» pero realmente esta mirando al sitio donde estaba

Mary Carmen.

Suena la música más triste que haya podido oírse jamás.

Ángel sigue llorando, desconsoladamente.ç

Queda solo iluminado el cuerpo de Mary Carmen, envuelta en una manta

Oscuro.

CAPÍTULO SEGUNDO

«De tipo peligroso»

Diez años después del Capítulo Primero.

Personajes:

ÁNGEL, 25 años/27 años/29 años

CÁNDIDO, 25 años

CACHITO, 25 años/29 años

FOSSA, 50 años

MARÍA, 25 años

1

Letrero: «1985»

Bar en Nueva York.

Suena Michael Jackson.

María le baila a un cliente. Poco a poco se va quitando la ropa. Ángel, Cándido y Cacho beben y ríen.

CÁNDIDO: *(A María, que se hace la que no oye)* ¡Conozco a este tipo desde que tenía doce años...!

CACHO: *(Ríe)* ¡En mi vecindario en Suramérica! ¡Y después de diez años venimos a encontrarnos en Nueva York, nada menos!

CÁNDIDO: ¡Horas en la calle, de noche, hablando, sin hacer nada!

ÁNGEL: Jugábamos béisbol.

CACHO: Eso, béisbol.

CÁNDIDO: ¡La pasábamos como nunca!

CACHO: ¿Recuerdas la Serie Mundial de Cincinnati y Boston?

CÁNDIDO: Al final salí con pintura y escribí «Cincinnati».

ÁNGEL: ¿Escribiste Cincinnati?

CÁNDIDO: ¿No recuerdas? Salí emocionado y escribí bien grande: «Cincinnati campeón».

ÁNGEL: Siempre pensé que ese había sido yo.

CÁNDIDO: ¿Tú? Eras incapaz.

CACHO: Totalmente incapaz...

(María sale un poco del baile y mira a Ángel)

CACHO: ¿Tú viste el juego por televisión?

ÁNGEL: Con papá. Pegados a la pantalla.

CACHO: ¿No fue esa noche cuando fuimos al concierto de Bee Gees?.

ÁNGEL: No, eso fue al día siguiente.

CACHO: ¿Y tu hermana? ¿Qué pasó con ella?

CÁNDIDO: Seguramente viviendo como una reina con un millonario. Era muy linda.

CACHO: Ya debe tener cinco hijos.

ÁNGEL: Ella se perdió por esos días. Nunca supimos nada. Papá intentó conseguirla. Publicó fotos en la prensa, vigiliadas con los vecinos. Pero nada sucedió. Papá murió sin saber nada de Mary Carmen.

CACHO: Oye, por cierto, el otro día te vi por la televisión.

ÁNGEL: ¿Qué tal?

CACHO: *Rolling al short, fly al center*, ponche y ponche.

ÁNGEL: Me cuesta.

CACHO: De cuatro cero.

ÁNGEL: Me lanzan más duro que a los demás.

CÁNDIDO: Oí que jugaste en una serie final triple A.

ÁNGEL: Clase A.

CÁNDIDO: Clase A, pero serie final. Rumbo al estrellato.

CACHO: ¡Ese es mi amigo Ángel!

(María deja de bailar. Mira a Ángel. Luego, otro cliente le muestra un billete. Sale a bailarle)

CACHO: ¿Cuánto tiempo tienes en este país?

ÁNGEL: Dos años.

CACHO: ¿Y en dos años jugaste la final?

CÁNDIDO: Lejos, llegarás lejísimos.

CACHO: ¿Y te gusta?

ÁNGEL: ¿Qué?

CACHO: Aquí, el norte, los gringos, sus mariqueras.

ÁNGEL: Sí, aunque no puedo con el idioma.

CÁNDIDO: Es el inglés de mierda. Y no sé para qué lo tienes que aprender si aquí todo el mundo habla español. *(A alguien cerca)* ¿Verdad, mi hermano?

(Le contestan)

CÁNDIDO: «Bien decido» ha dicho el hijo de puta. Se dice «bien dicho». *(A Ángel)* Estos centroamericanos nos están jodiendo el idioma, mi hermano.

ÁNGEL: Tengo que aprenderlo en seis meses.

CACHO: Deja que les llegues a la Serie Mundial.

CÁNDIDO: Con una Final en Doble A.

ÁNGEL: Clase A...

CÁNDIDO: ¿En qué pueblo fue la final?

ÁNGEL: Tucson, Arizona.

CÁNDIDO: Arizona. Si jugaste en Arizona, que no la conocen ni los Arizonenses, entonces ahora que juegas en Nueva York te van a conocer hasta en Japón, que por cierto oí que pagan bien allá.

ÁNGEL: Ya tengo casi listo un contrato millonario.

CACHO: ¡Y Grandes Ligas!

ÁNGEL: Jugaré profesional por unos diez años. Mínimo.

CÁNDIDO: Eso es talento, mi hermano. Este país lo da todo. Hoy, nosotros hablando aquí en esta ciudad de sonámbulos y sirenas, 1985 y en tres años, en este mismo bar, ¡tendré que verte por televisión!

CACHO: ¡Es que eras el mejor jugador de la ciudad!

ÁNGEL: Tú también jugabas bien.

CACHO: Pues si me hubiera dedicado al baseball quizás no habría tenido que cargar con una de estas...

(Le muestra un arma)

ÁNGEL: Nunca imaginé que serías un tipo de cuidado.

CÁNDIDO: ¿Eso somos? ¿Ah? ¿Somos de cuidado?

ÁNGEL: Están armados.

CÁNDIDO: Requisito del jefe, ¿verdad?

(Cacho y Cándido le muestran las armas en un movimiento ensayado por ambos)

AMBOS: ¿Te gustan?

ÁNGEL: ¿Las han usado?

CÁNDIDO: Para asustar, nada serio. Este es un negocio más limpio de lo que crees. Hay mucha televisión y leyenda, pero nada más. Cada quien en su tipo. *(A Cacho)* Tú por ejemplo, ignorante, estás en tu tipo de bestia. Malo para los números, pero bueno para los muertos. Yo, por mi parte humilde, estoy en mi tipo peligroso. *(A María)* Mata Hari por allá en su tipo de culo brillante. *(A Ángel)* Y mister Octubre aquí está en su tipo de estrella de las grandes ligas. Es todo. Cada quien con su tipo. Con su rol. Como en el teatro.

CACHO: ¿El teatro? ¿Te gusta el teatro?

CÁNDIDO: ¿Me ves cara de mariconcete?

CACHO: Coño, no.

CÁNDIDO: ¿Entonces? ¿Tienes otra pregunta idiota o ese es todo tu repertorio?

(Ángel mira fijamente a María, quien ha terminado de bailarle al cliente)

ÁNGEL: Mírenla, mírenla... Esas son las mujeres que me gustan. Las que se te acercan.

CACHO: A mí nunca se me arriman.

CÁNDIDO: *(Levantándose)* Es que eres feo, aunque horrible. Voy a mear.

CACHO: Feo tu madre.

(Cándido se aleja. María se acerca)

MARÍA: *(A Ángel)* ¿Quieres que te baile?

ÁNGEL: Quisiera que me hicieras todo lo que tú quieras.

MARÍA: Solamente bailar.

CACHO: Dile que sí.

MARÍA: Te bailo y si te gusta, te bailo más tiempo.

ÁNGEL: ¿Cuánto cuesta?

MARÍA: Lo que dice ahí.

ÁNGEL: ¿Tanto?

MARÍA: ¿Quieres que te baile o no?

CACHO: ¿Y te quitas la ropa?

MARÍA: Claro.

CACHO: ¿Y yo puedo ver?

MARÍA: Sí puedes, pero bailo para uno solo.

ÁNGEL: ¿Y puedo... eh... tocarte?

MARÍA: No, tocarme no.

ÁNGEL: Pero tú sí me puedes tocar a mí.

MARÍA: Pero no lo voy a hacer.

ÁNGEL: Pero yo pago.

MARÍA: Sí, pero eso es otra cosa.

CACHO: ¿Otra cosa?

MARÍA: Ajá.

(Ríen)

MARÍA: ¿Entonces?

ÁNGEL: No me alcanza.

MARÍA: Qué lastima. *(A Cacho)* ¿Y tú?

CACHO: A mí tampoco.

(Regresa Cándido)

MARÍA: Bueno, ya saben dónde localizarme...

(María va a un lado, bailando)

ÁNGEL: Dios mío, creo que es la mujer más bella que he visto en mi vida.

CÁNDIDO: Así comienzan todas. Siendo las más bellas que viste. Bellas y enigmáticas. Pero piensa que en cinco años ya no será así.

ÁNGEL: Ella se verá siempre como la mujer más hermosa del mundo. ¿Han venido antes a este lugar?

CÁNDIDO: Todos los viernes.

ÁNGEL: ¿Y la habías visto?

CÁNDIDO: Siempre está aquí.

ÁNGEL: Se ve espectacular.

CÁNDIDO: De noche y borracho todas las gatas son pardas.

ÁNGEL: ¿Te sabes el nombre?

CÁNDIDO: Se llama María y seguro que es cubana.

ÁNGEL: Parece gringa.

CÁNDIDO: ¿Gringa?

CACHO: No, Rusa. Con ese pelo afro y es color niche.

CÁNDIDO: Te apuesto cien dólares a que es cubana. *(Hace señas a Cacho para irse)* Te dejamos, Ángel. *(Se levanta, lo abraza y lo besa. Muy mafioso)* Nos tenemos que ir. Tenemos tareas que emprender en esta aburrida noche.

CACHO: Gente a quien hay que leerles los mandamientos.

ÁNGEL: ¿Leer los mandamientos? ¿Van a golpear a alguien?

CÁNDIDO: ¿Golpear? *(Ríe)* Deja de ver televisión.

CACHO: Cuídate. *(Le da una tarjeta)* Toma, por si acaso. Uno no sabe. De pronto te va mal, de pronto te cansas, de pronto hacen una jugada y tienes que salirte del juego y buscar otra cosa.

ÁNGEL: Ya sabes que para mí no hay otra cosa.

CÁNDIDO: Okay, para ti no hay otra cosa, pero quizás, para las otras cosas, estás tú.

(Cacho se queda mirando a María que ha llegado. Cándido se lo lleva. De pronto, regresa Cándido)

CÁNDIDO: *(A María)* Antes de irme, ricura, ¿de dónde eres?

MARÍA: Cubana.

CÁNDIDO: Te lo dije. *(A Ángel)* Me encantó volver a verte. No olvides la tarjeta. Cuídate. Te veré en la Serie mundial.

(Cuando van a salir, el mismo obrero del capítulo uno se acerca a Cándido. Se lo lleva a un lado. Hablan. Oímos un ruido terrible, como el de un monstruo que jadea. Salen. Queda en escena Ángel y María)

MARÍA: Me estabas viendo.

ÁNGEL: Me gusta mirarte.

MARÍA: Puedes hacerlo cerca.

ÁNGEL: Me estas poniendo peligroso.

MARÍA: ¿Ah? ¿eres de los de tipo peligroso?

ÁNGEL: Sí, claro. Manejo armas.

MARÍA: Bueno, a los de tipo peligroso se lo hago a mitad de precio ¿Te alcanza?

ÁNGEL: A mitad de precio sí , sí... claro que sí... sí...

MARÍA: Sin tocar.

ÁNGEL: Pero no me alcanza para todo.

MARÍA: No te preocupes. La casa ha decidido invitar.

ÁNGEL: Y si me gusta, me caso contigo.

MARÍA: Ojalá que no.

ÁNGEL: ¿No te quieres casar?

MARÍA: Los hombres se casan solo por tres razones.

ÁNGEL: ¿Tres?

MARÍA: Interés, obligación o miedo.

(María comienza a bailar)

ÁNGEL: Interés, obligación o miedo... Interés entiendo... obligación también... ¿pero miedo?

MARÍA: También le llaman amor.

(María le baila muy pegado. Comienza desnudarse)

ÁNGEL: Dios mío... dios mío...Creo que tengo mucho, pero mucho miedo.

*(Le sigue bailando. Ángel se excita y se masturba. María ríe y se desnuda completo.
Música alto)*

Oscuro.

2

Letrero: «1987»

Campo de béisbol en Estados Unidos.

En escena Ángel. A un lado, Fossa.

FOSSA: Seré sincero. Te sabes la rutina. Eso no lo tienes que aprender. Tienes buen guante, nadie lo ha puesto en duda. Pero eso no basta. Allí tienes al dominicano. Más malo que un colador, pero con bate 345. Subió a Cincinnati con 20 años. Rookie del año, Juego de las Estrellas.

ÁNGEL: Bate.

FOSSA: Bate.

(Entra María. Besa a Ángel)

FOSSA: *(Viendo a María)* ¿Y ésta quién es?

ÁNGEL: Mi novia.

FOSSA: ¿Y la señorita es de...?

MARÍA: De aquí.

FOSSA: De aquí qué coño.

MARÍA: Soy americana. Mi mamá es cubana.

FOSSA: Entonces no eres de aquí, *darling*.

ÁNGEL: ¿Me das la oportunidad o no? Sé hacerlo.

FOSSA: No, no sabes. Quieres batear, pero no sabes cómo hacerlo sin que te suden las bolas.

ÁNGEL: A mí no me sudan las bolas.

FOSSA: Te sudan cuando te paras al plato. Te sudan cuando mencionan tu nombre, te sudan cuando te das cuenta que el *pitcher* lanza duro, te sudan cuando ves venir la bola. Y seguramente la señorita aquí puede decirnos en qué otras situaciones te sudan también

las bolas.

MARÍA: Tiene razón, Ángel, te sudan.

ÁNGEL: Vete a la mierda, Fossa. Todo lo que dicen de ti es verdad. Vete a la mierda.

FOSSA: *(Saliendo)* Pues adiós. Me residenciaré en una cagada bien voluminosa. Espero no verte por allá.

(María se adelanta y le detiene)

MARÍA: Señor Fossa, espere. Usted no sabe por lo que está pasando. No quiere regresar a su país y no hace sino soñar con la Final Triple A que jugó alguna vez. Necesita el trabajo.

FOSSA: *(A María)* ¿Usted sabe cuánto ha bateado desde que dejó la final clase A, no triple, sino clase A?

MARÍA: No lo diga muy alto. Le gusta pensar que yo creo que fue en triple A.

FOSSA: ¿Sabe cuánto ha bateado?

MARÍA: 225.

FOSSA: Usted sabe que no.

MARÍA: 125, se me enreda.

FOSSA: 125 no es promedio.

MARÍA: Ha mejorado.

FOSSA: ¿Cuánto con Novatos?

MARÍA: No sabía que había estado en Novatos.

FOSSA: Toda la vida en Novatos. Bateó: 160.

MARÍA: *(Molesta)* ¡Novatos! ¡nunca me dijo! Y pensar que mis amigas me envidian. «Los jugadores hacen dinero. Qué suerte, te ligaste un jugador... Te va a dar una casa, una mansión y un yate y viajes y todo el dinero del mundo...»

FOSSA: *(Saliendo)* Así es. Pero no con 125 de promedio.

(María mira a Ángel, impotente. Ángel se adelanta y toma a Fossa por el brazo. Fossa se resiste y le pega. Lo tumba. Ángel se levanta de nuevo y se va a un lado con Fossa. Sin que oiga María)

ÁNGEL: No sabes lo que sucede, Fossa.

FOSSA: ¿Qué yo no sé? ¿Y qué crees tú que soy yo aquí?, ¿fiscal de tránsito?

ÁNGEL: No, no sabes lo que pasa. *(Se ilumina el cuerpo de Mary Carmen, envuelta en una manta)* Aquí en el bolsillo tengo dos manzanas robadas en el hotel y un frío ácido que me talla los huesos. Fossa: Me estoy quedando sin dinero. No hay vacantes para trabajo. Llevo dos manzanas y un abrigo verde rana que me hace parecer un recoge bates salvadoreño a punto de ser deportado; un zombi mexicano de películas viejas; un delincuente cubano; una sombra dominicana verde inmigrante que encaja en los tiraderos de basura, amando como los borrachos y sin hablar ya ningún idioma porque ni el español lo sé decir.

Un espantapájaros venezolano verde deportable a Saturno; un cadáver nicaragüense relleno de amuletos; soy un verde panameño importado; un infiltrado guatemalteco viviéndole al Social Security; un hondureño famélico que vive de hacer trampas, jodiendo al sistema para ver si me quedo con alguna de las migajas.

Soy un mal aliento verde de habla hispana que tiene congestionados los pulmones de la ciudad verde.

Tú no lo entiendes. Pero tengo dos manzanas robadas en el hotel y un frío ácido que me talla los huesos.

(Desaparece el cuerpo de Mary Carmen)

FOSSA: Así son los latinoamericanos. Siempre robando. Son unas mierdas.

ÁNGEL: He buscado trabajo, Fossa. En una pizzería. Cargo sacos y soy el encadenado privado de la dueña de dientes amarillos y piernas gordas. Eso soy y nada más: un latino envejecido que le hace el favor a su vieja jefa de acostarse con ella a cambio de dos días libres.

(Como su jefa) «Señor Ángel ¿sería usted tan amable y gentil de cargar diez sacos harina en tres minutos?» ¡DIEZ SACOS DE HARINA, mi amigo! ¿Crees que me queda vida para el béisbol después de DIEZ SACOS DE HARINA PRECOCIDA?

(Ve a María) Ella no lo sabe. Ella no se ha enterado de lo que hago mientras el baseball aparece en mi verde vida. Porque cuando lo sepa, entonces se me pierde. Y en estos

momentos es la única con trabajo fijo. Es la única que paga las cuentas, la única a la que le causo lástima, la única que me ayuda.

FOSSA: (*Mirando a María*) ¿Y por qué no te casas?

ÁNGEL: ¿Casar?... Fossa, ¿tú no has oído nada de lo que te estoy contando?

FOSSA: Claro que te oí. Por eso mismo. Ella es legal ¿no? Muy bien. Legal tienes otras oportunidades. Podrías dedicarte a otra cosa, sacarle provecho al sistema. Eres legal. Y siendo legal, te puedo dar algo.

ÁNGEL: Solo quiero hacer béisbol.

FOSSA: ¿Ella quiere o no quiere casarse? Porque todas quieren.

ÁNGEL: Creo que sí. Su madre me odia.

FOSSA: ¿Le has dicho que los jugadores hacen dinero, que compran mansiones, que gastan en lujos?

ÁNGEL: Eso el único que me queda. El cuento.

FOSSA: Bueno, si la vieja jode... Puedes embarazar a la hija.

ÁNGEL: ¿Embarazar?

FOSSA: Embarázala. Para obligarla. A ella y a la vieja. Que se sienta... ya sabes...

ÁNGEL: Obligada.

FOSSA: Obligada, eso. Se lo notificas al Gerente General. Le va a gustar. Organiza una fiesta de boda. Que sepan que la niña es ciudadana y que ya tú lo eres. Invita a los amigos y al dueño. No van a ir, pero les gustará saber que andas casado. Eso inspira confianza.

ÁNGEL: Lo que sea, lo que sea...

FOSSA: Bueno, vamos a hacer una cosa. Primero, devuelve las manzanas al hotel.

ÁNGEL: Hecho.

FOSSA: Dos: si eres legal, te puedo ofrecer... ¡jugador de reemplazo!

ÁNGEL: (*Decepcionado*) Reemplazo.

FOSSA: Se te pagará como tal.

ÁNGEL: Coño, Fossa. No entiendo. Pensé que decías jugar.

FOSSA: En un equipo de reemplazo. Hay una huelga en ciernes y los equipos quieren jugadores de reemplazo para joder al sindicato. Eso te puedo ofrecer.

ÁNGEL: (*Decepcionado*) ¡Reemplazo! ¡Dios mío!

FOSSA: Eso es. Dios. De eso se trata. Esa es tu oferta de Dios. Ser legal y jugar como

jugador de reemplazo.

ÁNGEL: ¿Ya sabes lo que piensan los verdaderos jugadores de los reemplazos?

FOSSA: Que son mierda.

ÁNGEL: (*alejándose*) Eso. Mierda. Porque mientras están en su huelga maldita tratando de obtener dinero escandaloso, uno juega para que los dueños les puedan joder su huelga. (*regresa*) ¿Crees que si lo hago bien como reemplazo tenga oportunidad luego de volver? Como jugador normal. Con mi orgullo.

FOSSA: Quizás. No lo sé. No lo creo, sinceramente. Pero es aquí donde uno tiene que tomar una decisión: en beneficio del equipo o en beneficio mío.

ÁNGEL: En beneficio de equipo.

FOSSA: No seas imbécil. Uno trabaja en beneficio del equipo cuando tiene potencial. Pero cuando uno es un viejo como yo o un peloterito como tú, vas en beneficio de tuyo.

ÁNGEL: Reemplazo. ¡Qué humillación!

FOSSA: Humillación, no. Es la vida. Vivir es humillarse. Eso es todos los días, de eso están hechas las horas. Tragarse las palabras, bajar la cabeza, olerle los peos a las personas que más detestas. Eso es vivir. Bajarse los pantalones. Dejarse. No chistar. Como al puertorriqueño. ¿Sabías que lo regresaron?

ÁNGEL: ¿A García?

FOSSA: Lo devolvieron y corrieron la voz. Nadie lo va a contratar. Ni de reemplazo.

ÁNGEL: ¿Por qué?

FOSSA: Por gay. Lo vieron en el baño con Scottenson.

ÁNGEL: ¿Scottenson? ¿Y no le hicieron nada a él?

FOSSA: Él no es gay. Solo le estaba dando por detrás, así que el maricón es García. Además, Scottenson es casado, con niños y eso. Batea sobre 300. Es *catcher*...

ÁNGEL: Y es gringo.

FOSSA: ¿Es gringo? (*Ríe*) Eso no tiene nada que ver. Mira, muchacho, yo llegué a esta tierra hace veinte años. Como tú. Prospecto, buen brazo, bateo regular. Buen *short*. Me mandaron a Tusón. Jugué con todos y contra todos. De pronto, un día, comienzo a batear bien. Llegué sobre 300. Y tenía 22 años. Pero no me cambiaban ni me ascendían ni nada. «¿Por qué?», pregunté.

«Tienes que madurar», me dijeron. Y me lo creí.

Pero a los niñitos americanos, con menos experiencia y bateo que yo, los subían. Hasta los negros subían. Doble A, triple A y el Show.

¿Y yo? Pasaban las temporadas y me hice viejo. Y nunca pude subir. Entonces, me dieron esto. Formar.

Y ahora, jugadores de reemplazo.

Y lo acepto.

Ahora; ¿Sabes por qué lo hacen? ¿Sabes por qué te dejan enterrado aquí? ¿Por latino?

Eso pensé: «Por latino, me discriminan y tal por latino, racistas... bla, bla, bla...»

Pero no es verdad. No es por latino. Eso es lo que uno no quiere creer, para justificar la situación.

La verdad es que te dejan porque necesitan gente que se acostumbre a estar aquí. Negros, latinos, blancos. Especialmente blancos. He visto blancos sajones, rubios ojitos azules, doblegados en Clase A, clavados en Novatos, chupando medias para ser reemplazos. Y uno entonces, se pregunta calladito:

«Si a estos, que son de aquí, los mantienen en la mierda , ¿yo qué?»

¿Ves? No es la maldita raza. Eso sirve para consolarse y para el cine. La respuesta es simple y es esta:

Los mediocres hacemos falta. Y nos dejan para que nos acostumbremos. Porque, sencillamente, no hay cupo para todos.

Eso es. No podemos estar todos arriba.

Y hace falta más gente abajo.

Así que nos dejan. Como a mí.

Me toca estar aquí.

Esa es la verdadera respuesta. Hacemos falta abajo porque los mediocres somos importantes. Los mediocres hacemos el camino de los demás. ¿Ves?

(Saliendo)

Te veo el sábado. *(Antes de salir, viendo a María)*

Recuerda la fiesta. *(Fossa sale)*

(María se acerca a Ángel)

MARÍA: ¿Entonces?

ÁNGEL: Llama a tu mamá y dile que nos vamos a casar.

MARÍA: ¡Me estas pidiendo matrimonio!

ÁNGEL: Sí, urgente, sí. Que nos casamos.

MARÍA: Pero mamá te odia. ¿Y el dinero?

ÁNGEL: Podemos vender tu casa.

MARÍA: Es mi casa.

ÁNGEL: Es uno de los sacrificios, por ahora. Fossa me ha prometido un cupo, jugando, finalmente he llegado. Luego, con el dinero que haré viene la mansión, los viajes. Tendremos los que queramos. *(La toma fuertemente)* Quiero que lo hagamos aquí.

MARÍA: *(Mirando a todos lados, resistiéndose a la idea)* Es que puedo salir embarazada y...

ÁNGEL: No te preocupes. Yo me inyecto.

MARÍA: Yo no sabía que tú te inyectabas.

ÁNGEL: Hay muchas cosas que no sabes de mí. *(Ella cede)* Tranquila, no te va a doler.

MARÍA: ¿Doler?

(Ángel la posee como una fiera. En la penumbra vemos cómo María sufre)

De pronto, Ángel siente que lleva algo en su espalda. Voltea a verlo. Música.

Oscuro.

3

Letrero: «1989»

Mismo bar que en escena 1. Cacho y Ángel beben.

Cacho lleva un parche en el ojo. María baila a lo lejos.

ÁNGEL: ¿Y cómo fue?

CACHO: Cándido debía medio kilo, ni siquiera pura. Una mierda mezclada. Le partieron la cabeza a batazos. Lo lanzaron al río y mientras se hundía apareció una mancha negra, una mancha de 80 dientes que salió a coger aire.

ÁNGEL: Por ochenta gramos. Nada...

CACHO: ¿Sabes lo que más triste me pone? Que nunca más podremos estar juntos los tres.

ÁNGEL: Quizás en el cielo.

CACHO: Quizás. Pero si no existe, nos jodimos. ¿Cuándo fue la última vez que estuvimos juntos?

ÁNGEL: No recuerdo...

CACHO: En Nueva York.

ÁNGEL: Hace cuatro años. Brindo por Nueva York.

CACHO: Y brindo por cuando jugábamos, cuando teníamos quince años.

ÁNGEL: Quien volviera a los quince.

CACHO: ¿Recuerdas la Serie Mundial entre Cincinnati y Boston?. Al final, salí con pintura y escribí «Cincinnati».

ÁNGEL: Siempre pensé que ese había sido yo.

CACHO: Eso. Serie mundial del 75.

ÁNGEL: Todo lo que sucedió en aquella época era lo mejor del mundo. No como ahora. Por eso, he pensado, Cacho, y quería hablarte de eso...

CACHO: ...Quizás me tenga que retirar...

ÁNGEL:La muerte de y...

CACHO: ...ahora estoy solo...

ÁNGEL: ...Y el béisbol, que me ha abandonado y yo...

CACHO: ...y en este negocio, cuando estás solo, estás muerto.

ÁNGEL: Pienso volver.

CACHO: Como estar muerto. ¿Volver?

ÁNGEL: Regresar. Eso.

CACHO: ¿Al béisbol? ¿Piensas volver al campo?

ÁNGEL: No, al terreno ya no.

CACHO: Te fue muy mal como reemplazo.

ÁNGEL: El juego ya no es para mí. Yo cambio de ruta, me voy por otro camino.

CACHO: ¿Cómo?

ÁNGEL: Bueno, lo primero que voy a hacer es dejarlo todo. Casa, familia, todo.

CACHO: Ángel, ¿qué estas diciendo?

ÁNGEL: Me pierdo. Me voy.

CACHO: ¿A dónde?

ÁNGEL: Me alejo de todo.

CACHO: ¿Y tu mujer?

ÁNGEL: Ella se defiende sola.

CACHO: ¿La dejas? ¿Con un niño?

ÁNGEL: Hay noches en las que he pensado ahogarlo, dejarlo caer, inyectarle aire.

CACHO: Ángel...

ÁNGEL: Volvió a salir embarazada.

CACHO: Me parece extraordinario.

ÁNGEL: Para mí es una pesadilla.

CACHO: Eso lo puedes solucionar de otra manera.

ÁNGEL: Esta avanzada. Hasta la empujé a ver si se le salía, pero es fuerte la cubana esta.

CACHO: Todavía está bella...

ÁNGEL: Bella, pero pesa. Como cuando caminas llevando un peso de 200 kilos en la espalda y la distancia se te hace larga y el sol calienta más en ti que en los demás.

CACHO: ¿Ya no la quieres?

ÁNGEL: No es amor, es salir del hueco. Ser alguien.

CACHO: ¿Cuándo piensas dejarla?

ÁNGEL: Hoy.

CACHO: ¿Hoy?

ÁNGEL: Para eso te llamé. *(Le muestra un arma)* Me voy. Contigo. Nos vamos. Me voy. Hago lo que me digas.

CACHO: Y, ¿ella lo sabe?

ÁNGEL: ¿Estás loco?

CACHO: *(Se le acerca)* Mira, Ángel. Antes de que hagas nada, quiero que veas algo. *(Le muestra la cara)* ¿Ves esta cicatriz? Es un roce. De bala. Un roce viejo al que no le hice caso. Como tú hoy, que no le haces caso al roce. Bueno, por esto, por este roce que no le hice caso, me estoy quedando ciego.

ÁNGEL: ¿Qué coño dices?

CACHO: Primero la vista se me puso pesada. Sentía náuseas. Fui al médico y me dijo que, poco a poco, me quedaría ciego. ¿Ves? Ciego.

En algunos meses, quizás días, me quedo ciego.

Y te digo: estoy asustado. Me meo del miedo.

No por la ceguera. Total, hay tan poco que ver.

Lo que me tiene las bolas congeladas es la soledad.

Eso. Que ando solo.

Esa es mi oscuridad. Y tú vas para allá también si pasas por esa puerta y lo dejas todo.

Y te digo esto porque sé que no me vas a oír. Porque todo lo que estás diciendo no tiene que ver contigo.

No es tu sueño de grandeza o una decisión tuya.

Se trata, simplemente, del campo magnético de la oscuridad.

Eso. El campo magnético de la oscuridad que atrajo a Cándido, que me lleva a mí, que te atrae a esta arma. Porque cuando estamos juntos, Ángel, se hace más de noche. Una oscuridad que te hace tomar la dirección errada. Que insiste en ponerte del lado equivocado.

ÁNGEL: ¡Tengo que irme, tengo que abandonarla...!

CACHO: ¿Y sabes quién irradia ese campo magnético de la oscuridad? Tu hermana.

(Se ilumina el cuerpo de Mary Carmen, envuelta en una manta)

ÁNGEL: ¿Mi hermana?

CACHO: Mary Carmen. Ha pasado más de diez años. ¿Recuerdas a tu hermana?

ÁNGEL: Sí, claro. Nadie sabe de ella.

CACHO: No, nadie. Nadie se ha enterado nunca.

ÁNGEL: A veces creo que ni siquiera existió.

CACHO: Bueno, yo pienso en ella, pienso mucho en ella y pienso en que la dejamos allí... muerta.

ÁNGEL: (*Alterado*) ¿La dejamos? ¿De qué hablas? Ella se perdió... No murió...

CACHO: La dejamos abandonada bajo el puente.

ÁNGEL: No, no. Quizás no recuerdas bien, pero nunca la dejamos. Ella se fue y desapareció con un tipo millonario. Nunca supimos más de ella.

CACHO: Cometimos ese crimen, Ángel.

ÁNGEL: No cometimos nada. Por lo menos, yo no.

CACHO: He hecho muchas cosas malas, pero la muerte de Cándido me ha hecho pensar.

ÁNGEL: Lo siento. A mí no me ha afectado. Por lo menos no como para confesar un crimen que solo existe en tu fantasía.

CACHO: (*Bebe. Agresivo a Ángel*) ¿en mi fantasía? Estás podrido, Ángel.

ÁNGEL: ¡Cállate, no joda. Cállate!

CACHO: ¡No llegas a viejo! (*Pausa*) Y pienso, pienso que todo es como una maldición. Que nos va mal desde ese día. Porque antes, bueno, antes éramos normales. Como todos los niños. Sueños y esas cosas. Pero ahora, ahora estamos en medio de una oscuridad. ¿Entiendes? No tenemos un Ángel de la Guarda en la espalda protegiéndonos, sino un monstruo de 80 dientes, 4 metros y 200 kilos colgado al cuello como una gárgola, un demonio que cada vez que ve algo bueno lo convierte en sal. A veces volteo rápido a ver si lo veo y apenas logro verle las orejas puntiagudas.

ÁNGEL: ¡No tengo gárgolas, no hice nada, no tengo que ver con demonios!

CACHO: ¡Voltéate para que veas, voltéate!

ÁNGEL: ¡No me jodas!

CACHO: Yo lo veo mucho. A veces en el espejo, veo una especie de vampiro que me toma por la espalda con sus pezuñas. Cándido lo veía también y decía que tenía lengua larga y botaba fuego por la nariz.

Como un dragón.

Ese es nuestro Ángel de la guarda. Un demonio.

Ahora, que me estoy quedando ciego, lo veo más.

Mucho más.

Y quería aprovechar que estás aquí para decirle a ese demonio que tengo, el mismo que tienes en la espalda...

ÁNGEL: *(Con terror)* ¡¡Yo no tengo nada en la espalda!!!

CACHO: Que quizás él no lo sabe, pero... pero... *(Casi llorando)* Yo no fui el de la idea. *(De pronto, grita)* ¡Yo no dormí a tu hermana! ¡Fue Cándido... fue él! Yo solo estaba ahí pero no la dormí. ¡Yo no le metí las pastillas! ¡Fue él! ¡Y si a ella le pasó algo, fue su culpa. Culpa de Cándido. Y fue su hermano el que la abandonó en el puente. Él fue. ¡Él lo hizo!

(María ha dejado de bailar. Se acerca. Desaparece el cuerpo de Mary Carmen)

ÁNGEL: Óyeme bien. No hay culpa. Por lo menos, yo no. Y yo no sé nada de lo que estás diciendo. Cándido murió sin monstruo en su espalda y tú no te estás quedando ciego. Te estás volviendo loco.

MARÍA: Estoy cansada. Quisiera celebrar otro día, Ángel. ¿Te parece?

CACHO: ¿Celebrar...?

MARÍA: Estamos de aniversario. Tenemos dos años de casados. Tenemos el mejor matrimonio del mundo y vamos para la familia más grande de la ciudad.

CACHO: Deberías dejar de bailar en tu estado.

MARÍA: Yo puedo. Además, las cuentas son las cuentas...

ÁNGEL: Pronto voy a resolver todos los problemas. ¿Dónde estaré en 1998 o en el 2010? ¿Ah? ¿Dónde? *(Se levanta. A Cacho)* Entonces. ¿Nos vamos?

CACHO: ¿Qué?

ÁNGEL: A donde te dije.

CACHO: ¿Qué cosa?

ÁNGEL: Quedamos en irnos.

MARÍA: ¿A dónde van?

ÁNGEL: Vamos por pizzas.

MARÍA: No tardes. Hoy salgo más temprano.

ÁNGEL: Diez minutos.

MARÍA: Okay.

ÁNGEL: Adiós.

MARÍA: ¿Adiós? Por diez minutos.

ÁNGEL: Uno no sabe lo que le puede pasar en diez minutos.

MARÍA: No te pongas dramático. Tráeme una pizza grande. Tengo hambre.

ÁNGEL: Seguro.

(Ángel va saliendo del lugar. De pronto, se voltea rápidamente, como quien ve algo detrás de su espalda)

¡Dios mío!

(Ángel queda aterrorizado. Cacho no nota la situación. María lo ve. Ángel, desesperado, trata de quitarse lo que tiene en las espaldas. Corre hacia Cacho.

Cuando van a salir, el mismo obrero del capítulo uno se acerca a Cacho. Se lo lleva a un lado. Hablan. Oímos un ruido terrible, como el de un monstruo que jadea. Salen. María bebe un trago largo.

Se oye la voz del disc jockey)

DISCJOCKEY: María, a la pista.

(María va al centro)

MARÍA: Esperé por las pizzas, pero nunca regresó. Sus hijos crecieron poco, porque un día se quedaron encerrados en un carro que se hundió en el río. Yo no pude hacer nada por ellos, aunque la prensa diga lo contrario, no pudieron probar nada.

A veces, en la noche, oigo la voz de dos niños que, antes de ahogarse, gritan: «Mamá, ayúdanos, nos hundimos... nos quedamos sin aire... ayúdame...»

Pero entonces, cuando la conciencia me agrieta el alma, pienso que de todos modos yo no

podía hacer nada.

Porque cuando se hundían en el río, vi un demonio que no les dejaba salir.

Un demonio, una gárgola horrible, un monstruo igualito al que llevaba Ángel siempre pegado a su espalda y que nunca me quitó la mirada de encima.

La música se vuelve más fuerte.

Ella baila desahogada. De pronto. Lloro. Pero se controla. Pide permiso para dejar de bailar. Se sienta en la mesa. Toma otro trago.

Oscuro.

CAPÍTULO TERCERO

«Corazón Ofensivo de Tucson»

Nueve años después del Capítulo Segundo.

Personajes:

ÁNGEL, 38 años

CACHO / POLICIA / PERIODISTA 1 / MATÓN UNO.

CÁNDIDO / POLICIA / PERIODISTA 3 / MATÓN DOS.

FOSSA / POLICÍA / PERIODISTA 2

MUJER / DETECTIVE

1er. Inning

Letrero: «1998»

Hora: 5:54 am.

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso.

RADIO: Texas 6, Nueva York 2, Baltimore 10, Cleveland 4, San Luis 5, San Diego 4, Atlanta 3, Los Ángeles 2. Esos son los resultados de los juegos de ayer en las Grandes Ligas. Son las cinco y cincuenta y cuatro de la mañana.

ÁNGEL: *(Ángel se levanta rápidamente)* ¡Pero si apenas me acabo de acostar! *(Suena el teléfono. Ángel contesta)*

Sí, ya estoy vestido.

Sí, eh... claro... ven a buscar ahora mismo.

(Cuelga. Vistiéndose rápidamente)

¿Cómo pude quedarme dormido en un día como este?

(Suena el teléfono)

Sí, lo tengo listo. *(Oye)* Cuando escriban la historia del béisbol moderno, dirán que el día de la venta de los Gigantes yo me quedé dormido. Eso es todo. Vente a buscarme.

(Cuelga)

Dios mío... Dios mío.

(Se sienta semi-desnudo sobre la cama. Cae nieve)

¿Nieve?

¿En octubre? ¿En Arizona?

¿Esto es verdad o estoy soñando?

2do. Inning

Letrero: «5:55 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso. A su lado, Fossa.

ÁNGEL: Fossa, ¿a ti te gustan los sueños?

FOSSA: ¿Ah?

ÁNGEL: Los sueños, si te gustan. Porque a mí no me gustan. Esta mañana tuve cuatro sueños antes de levantarme y en todos soñaba que me estaba levantando y que llegaba tarde a esta cita.

FOSSA: Llegaste tarde. Eso no es un sueño.

ÁNGEL: Casi una pesadilla.

FOSSA: Son «sueños alarma». Son como despertadores. La mente te va despertando para que no te quedes dormido.

ÁNGEL: Quizás uno sueña mucho porque está solo.

FOSSA: Eso es mierda.

ÁNGEL: La soledad no tiene nada que ver con la mierda.

FOSSA: ¿Cuánto tiempo tienes solo?

ÁNGEL: Mucho tiempo.

FOSSA: ¿Y no te has dado cuenta de la mierda que te rodea?

Mierda es la ley de los tiempos. ¿Quieres que te de otra película porno para esta noche?

ÁNGEL: Ya estoy viejo para esas cosas.

FOSSA: Para eso son, para los viejos. Si fueras joven no necesitarás una porno. Tengo una entre dos mujeres, dos hombres y un perro. El perro la lame como por cinco minutos. Parece que les gusta.

ÁNGEL: ¡Qué asco!

FOSSA: Asco no. Emoción.

3er. Inning

Letrero: «5:56 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso.

RADIO: Cinco y cincuenta y seis... en esta mañana de octubre se cumple otro aniversario de aquella extraordinaria Serie Mundial, llamada «la irrepitable», entre los Rojos de Cincinnatti —la gran maquinaria roja— y los Medias Rojas de Boston, de Cal Yastrensky.

ÁNGEL: ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué hora es? ¿Qué hora es?

(Entra la mujer)

MUJER: ¿Estabas soñando?

ÁNGEL: Soñé con Fossa.

MUJER: Fossa tiene muerto dos años. ¿Estaba tu amigo Cacho en tu sueño?

ÁNGEL: ¿Cacho? No. ¿Por qué?

MUJER: Porque dicen que la muerte se anuncia a través de los sueños.

ÁNGEL: ¿Y qué tiene que ver la muerte con Cacho?

MUJER: Lo asesinaron ayer. Cuando salía de un bar de Streepers en Nueva York. Estaba ciego. Unos jovencitos lo detuvieron y lo quemaron vivo.

(Cacho en escena es quemado vivo)

4to. Inning

Letrero: «5:57 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso.

Ángel ve el cuerpo de Mary Carmen, envuelta en una manta. Va corriendo hacia él.

Mary Carmen se levanta y lo toma por el cuello. Ángel grita.

Oscuro.

5to. Inning

Letrero: «5:58 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso.

RADIO: ...Son cinco y cincuenta y ocho minutos de la mañana... y es la hora para nuestra pregunta trivial de hoy. ¿En qué año fue la Serie Mundial entre los Rojos de Cincinnati y los Medias Rojas de Boston?

(De pronto, golpes a la puerta)

ÁNGEL: ¿Quién es?

VOZ: FBI

ÁNGEL: ¿Quién?

VOZ: FBI

ÁNGEL: Pero...

(Se abre la puerta. Entran tres hombres y la mujer. Registran todo el cuarto)

MUJER: ¿Es usted el señor Ángel González?

ÁNGEL: Sí, pero yo...

MUJER: Queda usted bajo arresto para responder por los cargos de fraude y conspiración, apropiación indebida de recursos federales y extorsión, además de otros diez delitos.

ÁNGEL: Pero... pero... yo...

HOMBRE: Todo lo que diga puede ser utilizado en su contra.

ÁNGEL: Pero yo no he dicho nada.

MUJER: No lo diga entonces. *(De forma mecánica)* «Tiene derecho a permanecer callado, a contactar a un abogado, a hacer una llamada y a ser juzgado en una corte...»

(Mientras la mujer lee, Hombre 1 enfrenta a Ángel)

HOMBRE 1: Hijo de puta. Mi hijo soñaba con ese equipo.

ÁNGEL: Quiero llamar a mi abogado.

HOMBRE 2: Sí, como no. Tienes ese derecho. *(Lo golpea fuertemente en el estomago)*

ÁNGEL: Me duele... me duele... *(Escupe)* Esto es un sueño, esto es un sueño.

MUJER: ¿Un sueño?

ÁNGEL: Dígame que esto es un sueño... Que ahora sonará el despertador y luego me levanto para ir a la reunión...

MUJER: Para nosotros no es un sueño, González. Es nuestro trabajo. Y desde hoy, para usted, esto no será ni un sueño ni la verdad, sino una pesadilla.

HOMBRE: ¿Qué hora es?

MUJER: Hora de irse.

6to. Inning

Letrero: «5:59 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso, listo para dar un discurso ante las cámaras.

ÁNGEL: El juego es una patria maravillosa que tiene de personal y solitaria lo mismo que de colectiva y nacional. Conocemos en el estadio a las mismas personas que ignoramos en la calle. Es allí donde aprendemos a ser equipo, a estar con otros, a ser como los demás. Tú, yo, todos nosotros somos el verdadero corazón ofensivo del equipo.

Eso, el juego, nuestra ilusión.

Esa fábrica de leyendas.

(Cae tierra sobre él. Ángel grita)

¡No estoy muerto!

¡Es un sueño y nada más!

¡Son las seis de la mañana!

¡Y nada más!

7mo. Inning

Letrero: «6:00 am»

(Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso. Suenan sirenas. Aparecen los periodistas)

PERIODISTA 3: ¿Tiene prohibición de salida del país?

ÁNGEL: Algo injusto, porque ahora no podré ver a mis hijos.

PERIODISTA 2: Pero usted abandonó a sus hijos hace diez años. Y ambos murieron ahogados por su madre.

ÁNGEL: Todo eso son falacias. Mis hijos viven bien y están en otro país.

PERIODISTA 1: El FBI dice que usted está implicado en hasta quince ofensas federales, incluyendo el fraude.

ÁNGEL: Yo puedo probar mi inocencia.

PERIODISTA 2: ¿Es verdad que el estadio de Tucson nunca pensó construirlo?

PERIODISTA 3: ¿Que sirvió para el fraude que se organizaba contra la ciudad de San Francisco?

MUJER: Se dice que el estadio era un señuelo para obligar a la gente de San Francisco a recoger 50 millones de dólares.

PERIODISTA 2: Una nota anónima dice que usted dejó abandonada a su hermana cuando tenía quince años, luego de ser violada por dos de sus mejores amigos.

MUJER: *(Dando algunos pasos hacia adelante)* Sr. González: ¿Es verdad que tiene usted un demonio pegado en la espalda?

ÁNGEL: ¿Qué dice?

PERIODISTA 1: Que en vez de un Ángel de la Guarda usted tiene desde hace mucho tiempo un demonio horrible que vive con usted. De hecho, desde aquí todos podemos verle.

ÁNGEL: Le aseguro que no tengo nada en la espalda.

(Voltea rápidamente para ver al demonio)

Yo nunca veo nada.

PERIODISTA 3: ¿Es verdad que tomaba pastillas para dormir?

ÁNGEL: Últimamente me cuesta un poco.

PERIODISTA 3: Pero es verdad que esta noche, en este mismo momento, soñando lo que está soñando, ¿usted se tomó todo el frasco de pastillas?

PERIODISTA 2: ¿Será que se quería matar?

ÁNGEL: ¿Yo muerto? (Grita) ¡Yo nunca me voy a morir!

8vo. Inning

Letrero: «6:01 am»

Suena el despertador. La radio se enciende automáticamente. Ángel se levanta ansioso, pero casi no puede hacerlo.

RADIO: Son las seis y un minuto en esta mañana de octubre, a pocas horas del inicio de la Serie Mundial.

(Ángel ve en la mesa de noche un frasco de pastillas vacío. Siente un dolor agudo en el estomago. Tocan a la puerta. Ángel busca su revólver. Ve si está cargado, pero en ese momento entran de manera violenta dos hombres)

ÁNGEL: ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren? ¿Qué hora es? ¿Qué hora es? ¿Qué quieren?

UNO: *(Le quita el arma a Ángel)* Cállate.

DOS: No digas nada.

ÁNGEL: ¿Qué quieren? *(Grita)* ¡Auxilio!

(Lo amordazan. Hacen una seña por la ventana, ven las maletas. Ven los tickets)

DOS: Venezuela.

UNO: Venezuela.

DOS: ¿Y tú pensaste que te ibas a ir así?

UNO: Para Venezuela.

DOS: *(Pegándole)* ¿A quién ibas a joder allá? ¿Ah? ¿A quién le ibas a decir que le ibas a comprar un equipo de béisbol? ¿Ah? Hijo de puta.

(Ángel hace ruidos como queriendo decir algo)

DOS: Bueno lo siento, pero parece que no te vas para Venezuela.

UNO: No. Aquí te quedas, para la eternidad.

(Ruidos de Ángel queriendo decir algo. Señala dinero sobre la mesita de noche)

DOS: Estupendo. Dinero.

UNO: Eso es precisamente lo que necesitas.

DOS: Para las flores.

(Ángel hace señas como que tiene «más dinero»)

DOS: ¿Más dinero? ¿Me quieres dar más dinero? ¿Y por qué?

¿Tú sabes lo que nosotros estamos haciendo aquí?

¿A lo que vinimos? ¿Lo sabes? No te creo.

(A Uno) ¿Tú crees que lo sabe, ah?

UNO: No, no sabe nada.

(Se ilumina el cuerpo cubierto de Mary Carmen. Ángel lo ve, aterrorizado)

DOS: Okay, dime. Dime algo para no matarte.

(Ángel niega con la cabeza. El cuerpo de Mary Carmen brilla más)

ÁNGEL: ¡Ahahahah!

DOS: Strike uno.

ÁNGEL: ¡Ahahahah!

DOS: Strike dos.

ÁNGEL: *(Grita)* ¡Ahahahah!

DOS: Strike tres.

UNO: Out.

ÁNGEL: ¿Dónde estaré en el 2008 o en el 2010?

(Suena un disparo.

Suena Staying Alive-Bee Gees)

9no. Inning

Mujer y hombre vestidos de detectives, muy formales. Al público. Mientras los detectives dan el parte policial, Cacho, Cándido y Ángel, desnudos, están bajo el puente abandonado. El cuerpo brillante de Mary Carmen los ilumina.

MUJER: Por favor, anoten bien que no vamos a repetir. El informe del comisario establece los hechos de la siguiente manera:

El occiso, Ángel González, ex jugador de béisbol, natural de Caracas, Venezuela, salió de su habitación en el Hotel Royal de esta ciudad de Tucson, a las seis y siete minutos de la mañana.

A las 7:00a.m. la víctima tropezó con dos motorizados que lo encañonaron contra la pared y le pidieron dinero.

Los asaltantes lo molieron a golpes. Luego, llegó gente común... eh... gente de la ciudad que pidió no ser identificada... esta gente lo trasladaba al hospital más cercano pero luego, por alguna extraña razón que no viene al caso, cambiaron de opinión y... eh... sigue tú...

HOMBRE: Cambiaron de opinión y lo arrojaron a un pantano que da a un banco de arena que casi siempre da a la muerte.

MUJER: A las 10:15 de la mañana una señora lo encontró herido. Lo bendijo, le puso yerbas aromáticas y le susurró al oído, en español, claro.

HOMBRE: *(Leyendo, con pasión)* «Comienza a arrepentirte, porque hoy te vas de los vivos...»

MUJER: Eso. De los vivos. Muy poético. *(Sigue)* De manera inmediata la víctima perdió un brazo mordido por un caimán. Aunque el corte parece hecho por un cuchillo afilado.

HOMBRE: Quizás alguien se lo llevó de souvenir.

MUJER: En béisbol todo es un souvenir. *(Ríe corto)*

HOMBRE: Alguna persona decente, que todavía las hay, lo llevó finalmente al hospital, pero nadie lo atendió. Luego, saliendo del Hospital, arrastrándose por el puente, vía Tucson, lo empujaron hacia una zanja que da hacia la cloaca de la ciudad.

MUJER: Eso. *(Toma agua)* Dice en el informe que el señor González pudo colgarse con el otro brazo a un árbol Ficus para evitar ser llevado por las aguas sucias y pestilentes. Pero dice aquí: «De pronto se dio cuenta de que no hay árboles Ficus ni de ningún tipo en las cloacas de Tucson, por lo tanto, se dejó ir...».

HOMBRE: En fin, que murió ahogado, envuelto en mierda.

MUJER: En la autopsia, aparte de determinar que el occiso «durmió mal la noche de su muerte», le fue encontrado:

Tres balas provenientes de revólveres oficiales. No investigar.

Un gancho de ropa retorcido en su garganta.

Un puño cerrado en la boca abierta. Boca y puño le pertenecían al difunto.

Un rollo de papel toilette en el pulmón derecho. El pulmón izquierdo no pudo ser encontrado y perdone que lo diga, no lo vamos a buscar.

HOMBRE: Pensamos que ésta ha podido ser la causa de la muerte.

MUJER: Así, se ordena detener e interrogar a todos los rollos de papel toilette del área vecina. Por lo demás, caso cerrado. ¿Alguna pregunta?

(Semi oscuridad. Vemos el cuerpo completo de Mary Carmen, hermosa. Cándido, Cacho y Ángel son ahora sombras. Se oyen voces de risas de niño)

OSCURO.